



La cultura solidaria

Juan Carr

El autor es Fundador de Red Solidaria

Red Solidaria tiene ocho años andando. Por razones que tenemos claras y otras no, Argentina vive esta explosión solidaria. Revolución solidaria por el otro, por el semejante, pacífica, sin tiempo para el debate, porque en un país con 18 millones de pobres, no hay tiempo teórico. No sabíamos que teníamos esta capacidad de dar. Es verdad que hay una crisis. Pero nosotros somos testigos que no está en crisis la solidaridad.

Pasamos muchos años de indiferencia y hoy es un acercamiento a lo humano. Estamos intentando ver cómo lograr que esta emoción por el otro, por el semejante, no sólo dure unos minutos, que perdure en el tiempo; cómo lograr que se encarne y sea un compromiso con el otro. Lo que vemos es que crece la "Cultura de la Solidaridad". Necesitamos una revolución cultural.

La principal característica de los marginados en nuestro país y en Sudamérica es la invisibilidad. En la vida cotidiana no vemos a los cinco mil que están esperando un trasplante, tampoco vemos a los ancianos que están solos, a los discapacitados, ni a los 250 mil desnutridos menores de cinco años. De modo que esta invisibilidad los condenó definitivamente a la marginación. Cuando nos preguntamos dónde está el prójimo que no vemos y lo descubrimos, cuando lo sacamos de la oscuridad y lo mostramos a la comunidad, nace la explosión solidaria.

Antes que hacer una gran inversión económica o un plan único en Argentina, hace falta compromiso. Nosotros cambiamos una persona que done millones de dólares por uno que se comprometa con el otro. El prójimo no es el megamarginado, a veces son los amigos, familiares, etc. Cuando mostramos al que necesita, surge una explosión solidaria de inmediato.

Y estamos viendo cómo lograr este compromiso, esta cultura de la solidaridad. No hace falta un peso para transformar la realidad, necesitamos compromiso. De hecho, un helicóptero que tire millones de dólares sobre una villa no cambia la realidad de abajo. Lo que tiene de bueno esta cultura solidaria es que es barata, no hace falta plata, sólo compromiso.

El valor de lograr compromisos tan fuertes demuestra que no todo es terrible, gris y oscuro. Hay una Argentina increíblemente solidaria. El desafío hoy es que pasemos de la emoción solidaria al compromiso solidario. Millones de argentinos sufren la pobreza. Pero también somos millones las personas que estamos en mejores condiciones para ayudar a los que menos tienen.

Como sociedad hemos pasado de la indiferencia a la emoción solidaria; se necesita, por ejemplo, un trasplante de urgencia para un niño y le pedimos a la gente que done un peso. La respuesta es asombrosa, cientos de personas hacen largas colas en el banco para hacer llegar su aporte, hay miles de llamados. En pocos días se logran reunir los 500 mil pesos necesarios, se realiza el trasplante, no hay rechazo y se logra salvar una vida. No siempre es así, por eso para nosotros, en Red Solidaria una vida lo es todo.

La cultura de la solidaridad tiene dos orígenes. Uno malo y uno bueno. El primero es porque hoy en día no hay nadie que no vea la pobreza. La mitad de los argentinos somos pobres. Ese es el malo: 'como la pobreza llegó a la puerta de mi casa, voy a hacer algo'. Y el otro es que, gracias a la comunicación, la idea de hacer algo por el prójimo contagia. La cultura solidaria no sólo aporta alimentos para combatir el hambre o una mala nutrición. Genera un cambio de actitud, crea lazos, alianzas y fortalece el espíritu solidario de todos; chicos y grandes.

Hay gente que quiere dejar todo para colaborar y ayudar, pero no hace falta. Más que colaborar con la Red, cada uno puede encontrar su lugar en la cultura solidaria. Lo primero que proponemos es que cada uno, desde su lugar, encuentre ese prójimo que lo está necesitando. La solidaridad está en la vida cotidiana.